

**VIII PANEL FORUM
"LOS JOVENES QUEREMOS SABER LA VERDAD"**

COLEGIO DE JESÚS - LIMA

CONFERENCIA
NATALE AMPRIMO PLÁ

14 DE JUNIO DE 2004

DISTINGUIDA CONCURRENCIA:

Es particularmente grato encontrarme con ustedes, un auditorio integrado mayormente por jóvenes estudiantes, quienes, que duda cabe tendrán un papel trascendente en la construcción de un nuevo Perú.

Agradezco a los organizadores del evento que me brindan la oportunidad de participar con ustedes en este espacio de reflexión y democrático intercambio de ideas.

Como Parlamentario electo por el pueblo de Lima no puedo eludir mi compromiso con ustedes que son una promesa para el futuro.

Que un día también recogerán nuestra posta, y para ello deben estar debidamente preparados, de tal manera que puedan superar los retos que les presentará una sociedad cambiante y compleja.

Quiero destacar de verdad muy sinceramente la propuesta teórica del evento, que nos plantea la inquietante pregunta ¿hacia donde va nuestro país?.

Para empezar a absolverla tendríamos que echar una mirada 183 años hacia atrás, al momento de nuestra emancipación, y comparar lo que éramos, la visión que tenían los fundadores de la independencia del Perú y lo que hemos venido a ser hoy.

También tenemos que echar una mirada a los escritos de grandes pensadores que reflexionaron sobre el Perú y su realidad como Manuel Gonzáles Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaúnde y Víctor Raúl Haya De la Torre.

De esta manera enriquecidos con la historia y los conceptos de ilustres peruanos podemos intentar esta vez echar una mirada hacia delante y a través de la oscuridad del tiempo proyectarnos hacia el futuro.

Pero el futuro que deseamos no puede ser consecuencia de buenas intenciones ni de especulaciones teóricas, va a ser producto de lo que nuestros padres y nosotros hayamos construido.

Exactamente como sucede hoy, donde lo que somos es producto de nuestro pasado.

De tal forma que si damos una mirada a la realidad social que nos circunda y nos damos cuenta del desempleo, de la pobreza creciente, de la desnutrición infantil, de los más de dos millones de adultos analfabetos, en fin de la exclusión, la marginación y de todos los males del subdesarrollo surge una pregunta.

¿Qué hemos hecho en 183 años de vida independiente?

Algunos dirán que exagero, pero basta reflexionar y hacer un balance elemental.

¿Hemos logrado construir un sistema político basado en la institucionalidad y la representación democrática?.

¿Hemos logrado en todo este tiempo satisfacer las necesidades elementales del pueblo como salud y educación?.

¿Hemos construido un sistema estadual orientado al ciudadano?

¿contamos con un sistema judicial predecible y confiable?

Todas estas preguntas se responden con un no rotundo.

¿Pero qué sucedió aquí?

El país que es el heredero legítimo de las glorias del incario y del virreynato, sin grandes problemas de unidad étnica o lingüística, temas de gran trascendencia porque como sabemos según Samuel Huntinton los conflictos del futuro serán choques de civilizaciones.

Un país que tiene riquezas naturales y un futuro energético asegurado por lo menos para los próximos 30 años con el Gas de Camisea.

En cierta medida como dijo Raimondi somos "El mendigo sentado en el banco de oro".

Tenemos pues las condiciones para haber alcanzado o por lo menos habernos encaminado lo suficientemente hacia el desarrollo.

En cambio, lo único que hemos logrado es el desorden, la pobreza, la marginación y la exclusión de las grandes mayorías.

Tanto así, que ya no es extraño que muchos científicos políticos, analistas y todos aquellos que se dedican a reflexionar sobre la realidad tengan como obligada hipótesis de trabajo el colapso de la llamada república criolla, fundada por los libertadores en el Siglo XIX.

Y es que nuestros libertadores fueron geniales en la estrategia que los hizo ganar la guerra de la emancipación, pero no nos prepararon para vencer la guerra contra el subdesarrollo y la pobreza, que la verdad hasta ahora vamos perdiendo.

Nuestros libertadores desaparecieron prontamente de la escena política sin haber logrado establecer instituciones sólidas y sostenibles basadas en el respeto a la persona humana y sus derechos, menos aún pensaron en generar una cultura democrática.

Por el contrario impregnaron nuestra sociedad de una fascinación por el poder sin control que después ejercieron continuadamente los caudillos militares.

No olvidemos la Constitución Vitalicia con senadores designados y no electos y un Presidente de la República con un perfil de Cesar Republicano de por vida cargo que se asignó el propio Libertador Bolívar.

Esto no es una condena a la labor de los libertadores sino más bien el derecho de crítica a la que debe estar sometido todo hecho histórico para sacar las enseñanzas y mensajes que nos deja la historia y no repetir los errores cual círculo vicioso.

Así pues el mantenimiento de este orden sólo ha generado históricamente pobreza, desempleo, analfabetismo y altas tasas de morbilidad y mortalidad que se extienden como una mancha de aceite y amenazan con perpetuarse en nuestra sociedad impidiéndonos definitivamente el desarrollo que anhelamos.

Tenemos que aceptar que uno de cada dos peruanos vive en la pobreza, pero la pobreza del Perú no puede ser comparada con la pobreza de otras latitudes, nuestros pobres se tienen que conformar para vivir con tres soles al día.

Además uno de cada tres peruanos vive con menos de dos soles al día, la extrema pobreza se da en las zonas rurales más distantes de las áreas urbanas, donde el Estado no puede palear ni atender las necesidades mas acuciantes mediante programas de compensación social.

En la propia Lima en donde los rangos de pobreza son menores la proporción de personas pobres ha subido de 35 a 45% en los tres años que van de 1997 al 2000.

Entonces no puede extrañarnos que casos como el de Ilave en Puno y otros estallidos de violencia que se produzcan en el futuro, sean consecuencia de lo que como ya dijimos, es el colapso del sistema estadual peruano.

Sobre este mismo tema el doctor Walter Albán Defensor del Pueblo interino, ha advertido en declaraciones prestadas a la Comisión Ad Hoc del Congreso que investiga los sucesos de Ilave y a un diario local el pasado martes 11, "que hechos de violencia similares a los registrados en Ilave, Puno, podrían repetirse en por lo menos 30 zonas del interior del País, donde existiría un desgobierno y un serio riesgo de desborde social".

Esta fractura múltiple se han venido profundizando a consecuencia del proceso de desruralización/ urbanización que consiste en el desplazamiento de los peruanos del campo hacia las ciudades y del interior del país hacia el litoral.

En la década del 40 la población del Perú era de 7 millones de habitantes 70% de los cuales vivía en el campo, es decir era población rural y el 30% vivía en las ciudades.

Hoy en día estas cifras se han invertido de los 26'700,000 peruanos el 73% vive en las ciudades y el 27% vive en el campo.

Este es un fenómeno que lamentablemente no ha merecido mayor atención a pesar que es el factor desencadenante de gran número de problemas que nos agobian, pues a partir de esta explosión demográfica y movimiento migratorio consiguiente se ha quebrado el relativo balance entre territorio, población y economía.

Este fenómeno poblacional se refleja también en la economía, pues según un informe del Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI de septiembre de 1995 del total de provincias que tiene el Perú, tres cuartas partes tienen saldo migratorio negativo, con el consiguiente descenso del área cultivable que llega al tercio y la disminución del producto interno bruto PBI departamental, esto se resume en una palabra: pobreza endémica.

Los departamentos expulsores de población desde hace tres décadas son principalmente Ancash, Ayacucho y Huancavelica, entonces tampoco nos extraña que estas áreas geográficas hayan sido escenario de graves hechos de violencia en los ochentas.

Esta es la explicación al crecimiento desmesurado de Lima y, que desde hace 40 años viene aumentando su participación en el producto bruto interno y que hoy concentra el 50% frente al resto de departamentos que tiende a decrecer económicamente.

En otras palabras mientras más riqueza y población se concentra en el área de Lima más pobre y despoblado se hace el resto del país.

En este contexto tampoco debe llamarnos la atención que en el Perú aún hay mas de dos millones de personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir, ya no hablemos de los jóvenes y niños que no tienen acceso a una educación con calidad.

Para nosotros, que somos un país joven, pues casi el 50% de la población es menor de 24 años, constituye un drama que nuestra educación en la actualidad se caracterice por un bajo promedio de escolaridad y una reducida cobertura de la educación secundaria tradicional en la áreas rurales, donde la cobertura escasamente alcanza al 49% frente al 78% de las áreas urbanas.

Esta brecha, es provocada principalmente por la dificultad para hacer llegar los servicios de la educación secundaria tradicional al campo, por la complejidad que implica el elevado número de profesionales y los altos costos de funcionamiento de un centro educativo en la zona rural.

Esto es consecuencia de haber mantenido el modelo tradicional de educación, basado en una metodología de transmisión de conocimientos y contenidos, sin considerar el desarrollo de destrezas, habilidades y aptitudes, de acuerdo a la zona geográfica y cultura de los educandos donde se ubican los centros educativos.

Es curioso que en los andes insistimos en planes de estudio escolar absolutamente irreales, a niños campesinos que en su corta vida sólo han cultivado la tierra y pastorean, que hablan poco español y ni siquiera tienen agua potable en sus domicilios.

A estos niños les queremos enseñar inglés, mitología griega, historia universal o literatura española conocimientos que son absolutamente ajenos a su perspectiva cultural.

Así pues en lugar de enseñarles a cultivar mejor la tierra, mejoramiento genético de plantas o animales o técnicas modernas de riego, saturamos a nuestros jóvenes de conocimientos abstractos, y los preparamos para ser ciudadanos y no para arraigarlos en su tierra.

Esto no pasa ni en el Pueblo Macondo de García Márquez. Sólo en el realismo mágico peruano.

Evidentemente que no esta mal tener estos conocimientos, pero no todos necesitan una cultura humanística.

Hace más de 90 años la fina intuición del maestro Manuel Vicente Villarán en su estudio

sobre Educación Nacional lo planteó de esta manera:

"El Perú debería ser por mil causas económicas y sociales, como han sido los Estados Unidos, tierra de labradores, de colonos, de mineros, de comerciantes, de hombres de trabajo; pero las fatalidades de la historia y la voluntad de los hombres han resuelto otra cosa, convirtiendo al país en centro literario, patria de intelectuales y semillero de burócratas. Pasemos la vista en torno a la sociedad y fijemos la atención en cualquier familia: será una gran fortuna si logramos hallar entre sus miembros algún agricultor, comerciante, industrial o marino; pero es indudable que habrá en ella algún abogado o médico o empleado, magistrado o político, profesor o literato, periodista o poeta. Somos un pueblo donde ha entrado la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y de escribir y no de obrar, de agitar palabras y no cosas".

Esto lo repetimos religiosamente en la enseñanza superior o universitaria.

Se han preguntado ¿Por qué hay tanta desocupación en Lima que empuja a los profesionales a terminar de taxistas?.

Hace unos días el Instituto Nacional de Estadística (INEI) informó que el desempleo se ha incrementado en 17%, no porque se haya despedido empleados sino porque más personas jóvenes como ustedes ingresan al mercado laboral a buscar empleo. El indicado organismo señaló también que el empleo crece en el sector moderno de la economía es decir hay oportunidad para los que están mejor preparados y decrecen las oportunidades en los menos preparados.

Esta es una demostración clamorosa del fracaso de nuestra educación.

Es inaudito que jóvenes que gastan miles de soles y miles de horas hombre durante 5 o 7 años terminen en cualquier trabajo menos en la especialidad para la cual se prepararon.

Bueno, hasta aquí un balance más o menos somero de lo que es nuestra realidad, pero también es bueno analizar algunos otros factores que inciden en la vida nacional, y que de una forma u otra van a contribuir nuestro perfil como país y como nación.

Pues bien como ustedes conocen al concluir la segunda guerra mundial el mundo multipolar, conformado por las potencias europeas desapareció para dar paso al mundo bipolar conformado por dos nuevas superpotencias Unión Soviética y Estados Unidos que comenzaron a disputarse la supremacía del mundo en la llamada guerra fría, que concluyó con la caída del Muro de Berlín y el fin del llamado socialismo real iniciándose una etapa de extensión del mercado y la competitividad a nivel global o mundial.

Además de ello la generalización del internet, que es una revolución en las comunicaciones y en la información solo comparable al renacimiento europeo del Siglo XVI.

En este nuevo mundo emergente el conocimiento asume un rol central que a decir de Peter Drucker "...pasa a ser ahora la base del trabajo humano, y el saber ha dado el poder de crear una nueva sociedad".

En esta nueva era quienes carezcan de acceso a la información científica, la tecnología o a un segundo idioma, o al dominio informático, no tendrán las llaves para acceder a los beneficios que brinda la modernidad y definitivamente estarán condenados al desempleo permanente y en consecuencia a la miseria.

Esta es la dura realidad del futuro.

Entonces tenemos el gran reto de construir un país conforme lo anhelamos, pero tenemos que esforzarnos para ello.

Para darnos una idea de lo que debemos hacer quiero citar nuevamente a Peter Druker, quien señala:
"El futuro llegó ayer y tiene nombre compuesto: conocimiento, innovación, eficiencia, calidad, honestidad y rapidez".

Otras naciones menos ricas como Taiwan, Corea del Sur, Japón, Singapur y Malasia entre otros, y más cerca de nuestra realidad Chile emprendieron ese camino, difícil y costoso, pero que al fin los colocó en la senda del desarrollo económico y del bienestar para su pueblo.

Algunos dirán que en nuestro país faltan recursos económicos, no hay capitales, lo cierto es que los hubo y los puede haber en cantidad necesaria para impulsar el desarrollo.

Recordemos lo enorme riqueza que trajo al Perú la explotación del guano y del salitre. A mediados del Siglo XIX éramos el país más rico de América.

Simplemente derrochamos nuestra riqueza de ello sólo quedan algunas mansiones en Chorrillos, Barranco y los mausoleos de mármol de Carrara en el Cementerio Presbítero Maestro.

La guerra del pacífico puso fin al derroche. Cuando los chilenos nos arrebataron las provincias del sur.

Si comparamos nuestra deuda externa de algo más de veintitrés mil millones de dólares una suma realmente fabulosa, con nuestra infraestructura inmediatamente nos surge la pregunta ¿En qué se gastó? ¿Dónde está la plata?.

Porque nada de lo que tenemos vale esa suma.

Para darnos una idea de lo que es derrochar inútilmente los recursos y de la magnitud de nuestra irresponsabilidad podemos comparar la suma de nuestra deuda externa, que como ya señalamos asciende a más de veintitrés mil millones de dólares con los cinco mil millones de dólares del Plan Marshall que sufragaron la reconstrucción de toda Europa Occidental devastada por la Segunda Guerra Mundial.

En cierta medida en lugar de construir el futuro lo hemos venido destruyendo.

Desde que se fundó la república no hemos tenido estabilidad política, condición ineludible para el desarrollo.

Por ejemplo en el Perú tuvimos que esperar 50 años para que se organizara y llegara al poder un partido político, que fue el Partido Civil de Manuel Pardo.

Hasta ese momento la vida política nacional era un coto cerrado del militarismo.

Así pues en el Perú históricamente tuvimos una institucionalidad muy débil, que además se desacopló de la sociedad civil, que nos lleva a afirmar de manera clara que no han cumplido los objetivos que le son propios, indudablemente y por tanto ya no expresan el sentir de la ciudadanía.

Esto se expresa en la desaprobación y la desconfianza ciudadanas en las instituciones.

Una encuesta difundida por la empresa Imasen el 23 de abril pasado pone al Congreso con 31.2% seguido del Poder Judicial y el Ejecutivo con 24% y 19%, respectivamente, como las instituciones que inspiran menos confianza a la ciudadanía.

Ahora bien el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo acaba de publicar un informe sobre la percepción ciudadana de la democracia en América Latina, donde se nos presenta con verdadera crudeza la gravedad de la crisis de la política y los políticos ya que el 54.7% de los encuestados estaría dispuesto a aceptar un gobierno autoritario, en desmedro de uno democrático, siempre y cuando resuelva sus problemas económicos.

Este tipo de expresiones de la opinión pública nacional y latinoamericana deben llamar a una profunda reflexión y preocupación a la ciudadanía y clase política porque nos muestran el divorcio que existe entre los políticos y las autoridades que gobiernan el país con la sociedad civil, pero a la vez nos muestra el caldo de cultivo donde surgen los outsider.

Esta clase de políticos sin partido, sin compromiso, sin programa, son una nueva forma de caudillismo, que al igual que los poderes fácticos y el militarismo constituyen un grave peligro para la institucionalidad y el fortalecimiento democrático.

No olvidemos que Fujimori y Leguía fueron outsider.

Pero también nos señala que ha llegado la hora para todos tanto de gobernantes como de gobernados de construir de verdad un nuevo país.

A escasos 17 años del Bicentenario de la Independencia del Perú los peruanos tenemos el reto ineludible de construir una nueva institucionalidad social y política, que supere las deficiencias del actual sistema.

Para iniciar esta gran tarea de reflexión sobre las nuevas propuestas sociales y políticas que el Perú requiere para transitar en el tercer milenio debemos primero reconocer como marco

teórico la tremenda revolución que ha significado la tecnología y la información en un mundo globalizado.

En este orden de ideas, estoy convencido que la nueva visión del Perú debe ser democrática, representativa, social, ética y que promueva una economía que logre satisfacer con dignidad las necesidades humanas.

En este sentido, tiene una importancia capital la institucionalidad y dentro de ella la consolidación del sistema de partidos que tiene una alta misión en la sostenibilidad del sistema democrático, al canalizar a la opinión pública, participar de las elecciones, que son la única fuente de legitimidad del poder y naturalmente gobernar, expresando en todo momento el pluralismo.

En cuanto a economía debemos buscar la construcción de un programa de gobierno basado en una visión social del mercado, que tenga al hombre y a la satisfacción de sus necesidades como su centro y objeto equidistante del capitalismo salvaje y del estatismo, que genere riqueza y bienestar tanto con el concurso creador de la iniciativa privada como del rol subsidiario del Estado.

Este es el gran reto de las nuevas generaciones, que es terminar la obra inconclusa de los que fundaron la república, pero que se atrevieron a vivir en libertad.

Tenemos que avanzar resueltos hacia el futuro de paz y justicia, que será nuestro destino si estamos a la altura de él.

Para concluir quisiera decirles amigos, que el reto de construir una nueva propuesta política para el Perú que nos ayude a enrumbarlo en este tercer milenio del nacimiento de Cristo, que supere la pobreza; la marginalidad y la exclusión históricas de nuestro pueblo es inmenso, pero hay que asumirlo.

Juan Pablo II en su recordado mensaje a los jóvenes peruanos dijo:
"No es este el momento para indecisiones, ausencias o falta de compromiso.
Es la hora de los audaces y de los que tienen esperanza...".

Asumamos juntos este reto.

GRACIAS.

[Imprimir](#) | [Regresar](#)